



Muerte de los Primogénitos de Egipto.

de pan sin levadura por siete días, desde la tarde en que comienza el día quince de este mes, hasta la tarde del día veintiuno. Los hebreos comenzaban á contar el día por la tarde.

El día catorce del mismo mes, que era el día en que Moisés había hablado á Faraon, y le había anunciado la muerte de los primogénitos, dijo al pueblo: id, tomad el cordero que habeis preparado cuatro días ha, é inmoladle esta tarde al Señor, del modo que yo os lo he prevenido. Mojaréis un manojito de hisopo en la sangre del cordero, y rociaréis con ella los postes de la puerta de vuestra casa, y nadie de vosotros ponga el pié fuera de su puerta hasta la mañana; porque el Señor pasará por la noche, y matará los primogénitos de los egipcios, y no permitirá que entre en vuestras casas el ángel exterminador, ejecutor de su venganza. Vosotros observareis estas ceremonias en la sucesion de las generaciones, en el país que el Señor os ha prometido, y cuando vuestros hijos os pregunten: ¿qué quiere decir esta ceremonia? Vosotros les diréis: ésta es la víctima del paso del Señor, cuando pasó por nuestras casas, en el tiempo que heria á los egipcios. Habiendo oido esto los hijos de Israel, se postraron y adoraron al Señor, y fueron á ejecutar lo que Moisés y Aron les habían mandado de su parte.

Hacia el medio de la noche el Señor hirió de muerte á los primogénitos de los egipcios, desde el primogénito de Faraon, que estaba sentado en el trono, has-

ta el primogénito de la muger cautiva que estaba en la prision, y hasta el primogénito de los animales. Entónces se levantó un gran grito en todo el Egipto, porque no habia casa alguna en que no hubiese un difunto. Habiéndose levantado Faraon con todos sus criados, mandó llamar á Moysés y Aron: id, les dijo, salid cuanto ántes de en medio de mi pueblo; vosotros y todos los hijos de Israel, marchad á hacer vuestros sacrificios al Señor vuestros Dios: tomad con vosotros vuestros rebaños, y rogad por mí; y los egipcios apretaban á los hebreos para que saliesen, diciendo: nosotros moriremos todos. Esta salida fué tan precipitada, que los israelitas no tuvieron tiempo de amasar su harina y llevar pan: se contentaron con llevar harina en su equipage, cargándola sobre sus espaldas: tomaron prestados de los egipcios vasos de oro y plata, como el Señor lo habia mandado, y se fueron cargados de las riquezas de que habian despojado á los egipcios.

